

2021

EL AÑO MÁS ENIGMÁTICO JAMÁS CONTADO

EL NUEVO EJERCICIO BURSÁTIL, TAN PRISIONERO DEL CORONAVIRUS COMO LA PROPIA HUMANIDAD, ES TODA UNA INCÓGNITA EN SÍ MISMO PARA MAYOR INCERTIDUMBRE DE LOS INVERSORES

Juan Javier Andrés

Un médico, un abogado y un ingeniero. Francisco, Juan y Pedro. Hermanos de sangre. Uno de sus apellidos compuesto, López-Belmonte. Todavía con los rescoldos de esa guerra civil que ha destrozado el país durante tres largos años, los tres abandonan, maleta bajo el brazo, Albacete, entonces una pequeña localidad de La Mancha, de apenas 53.000 almas a principios de los años cuarenta. Intuyen que es un viaje sin retorno en busca de una vida mejor. No lo saben, pero acabará siendo, el viaje que les marque su vida. Ese viaje que tiene como destino, Madrid, la capital con más de un millón de habitantes en plena reconstrucción, y desde la cual acabarán vendiendo todos los productos que puedan en el extranjero (ajos, mantillas, naranjas, vino de Jerez) para conseguir dólares con los que importar material de primera necesidad. Ponen su foco en un nicho tan virgen como complejo, el farmacéutico. Ahí se convertirán en uno de los principales importadores de penicilina del país y acabarán construyendo un pequeño laboratorio, Rovi. Casi 75 años después, aquella firma, hoy un gigante farmacéutico español, participará en uno de los hitos recientes de la Humanidad. Rovi, con esa simbólica huella albaceteña en sus orígenes,



fabricará y envasará en viales, para medio mundo, la vacuna de la estadounidense Moderna. Es una de las grandes esperanzas globales para derrotar al feroz virus que ha puesto al planeta patas arriba en los últimos diez meses. Si se produce, la victoria de las vacunas sobre el coronavirus será, sin duda, la mejor noticia posible. También será la gran incógnita de este año. No es la única, y menos aún en el mundo de la bolsa. Los inversores otean el curso bursátil más enigmático de la Historia, tan lleno de incógnitas como pleno de incertidumbres y desafíos.

En este cauteloso estreno del año, condicionado por nuevos rebrotes del virus en Estados Unidos y Europa, muchos interrogantes planean sobre los mercados y sus inversores. **¿Seguirán**

las bolsas inmersas en su galopada alcista de los últimos meses? ¿las vacunas obrarán tal espectacular resultado que someterán al Covid en cuestión de pocos trimestres? ¿la economía mundial podrá resucitar sin tener que esquivar más palos en su rueda de crecimiento? ¿las tecnológicas seguirán siendo las estrellas nacientes del mercado? ¿bancos, aerolíneas o petroleras pelearán ese liderazgo bursátil y volverán a estar en el radar de los grandes inversores institucionales? ¿cuántas más ayudas, cuánta más relajación monetaria, cuántos más planes de compra de activos, cuánta más munición sacarán los bancos centrales para sostener la coyuntura de los mercados?

Muchas incógnitas por resolver y muchos enigmas por descifrar se amontonan en este nuevo ejercicio bursátil, decisivamente marcado por el coronavirus y rotundamente influido por el rocambolesco devenir de 2020. Las bolsas, siempre capaces de lo mejor y de lo peor, se sobrepusieron el año pasado a las peores sesiones de su historia, al confinamiento global, a los peores estragos económicos de la pandemia hasta la fecha y a pérdidas de un tercio de su valor. Lo hicieron para acabar protagonizando una impresionante estampida alcista global, con Wall Street en niveles jamás vistos y una desatada euforia inversora, bajo el pretexto o la excusa de esas primeras vacunas contra el virus que, gestadas en tiempo récord, se espera que dobleguen al Covid en cuestión de trimestres.

Argumentos para subir

Con semejante trallazo alcista de las bolsas, en muchos índices superiores al 60% desde los mínimos del fatídico marzo pasado, los inversores deben encontrar nuevos argumentos para que las acciones sigan subiendo en 2021 y las grandes enseñanzas bursátiles mundiales (el S&P 500, el Dow Jones, el Nasdaq o el alemán Dax) conquisten nuevos récords históricos. Desafíos



LA RESPUESTA DE LAS VACUNAS AL FERÓZ VIRUS Y EL PISTOLETAZO DE SALIDA A LA NUEVA PRESIDENCIA DE ESTADOS UNIDOS, LOS HITOS DEL ESTRENO DE AÑO

no les van a faltar. En el horizonte se atisban las incertidumbres económicas derivadas de potenciales rebrotes del virus en todo el mundo tras las Navidades, que acaben condenando a los países a nuevas restricciones. También existe el riesgo de que esas

primeras vacunas, las de Pfizer y Moderna, no tengan todo el éxito augurado en su lucha contra el coronavirus, y todo el optimismo económico y el encantamiento bursátil se desvanezcan en pocas semanas.

Ante semejantes desafíos, los inversores pueden respirar algo tranquilos gracias a la presencia hegemónica de los bancos centrales, los auténticos bomberos del sistema y de los mercados, muy mentalizados de que “tiempos extraordinarios requieren medidas extraordinarias”, en palabras de Christine Lagarde, presidenta del Banco Central Europeo (BCE), uno de los grandes junto a la Reserva Federal de Estados Unidos, el Banco de Inglaterra y el de Japón. Ya están comprando deuda y otros activos por más de seis billones de euros, tienen los tipos de interés por los suelos, un continuo y gigantesco bombardeo de liquidez sobre el sistema y redoblarán sus esfuerzos ante cualquier imprevisto.

Varias citas aguardan a los mercados prácticamente a la vuelta de la esquina. Como marca la tradición, el nuevo presidente de Estados Unidos, el demócrata Joe Biden, con casi 50 años de carrera política en Washington, jurará, mano sobre la Biblia, el cargo en plena fachada oeste del Capitolio el 20 de enero. El septuagenario presidente dará, con ello, el pistoletazo de salida a cuatro años en los que deberá apaciguar la guerra comercial con China, Europa y demás potencias mundiales mientras lance nuevos planes de estímulo para la mayor economía del mundo y aborde su particular agenda, que incluye controvertidas subidas de impuestos y un mayor intervencionismo estatal.

También durante este mes de enero arrancará la presentación anual de resultados de las compañías cotizadas, toda una oportunidad para que los inversores descifren sus cifras de 2020, conozcan sus perspectivas para este complejo 2021 y esclarezcan los dividendos que cobrarán en los próximos doce meses, uno de los grandes atractivos de la bolsa convertido en otra incertidumbre de la pandemia.

No era una fecha cualquiera. Tampoco era un acontecimiento rutinario. Las infernales condiciones meteorológicas, con esa indómita mezcla de fuertes vientos, lluvia a espuestas y las salvajes olas de la zona, habían puesto en el disparadero ese ansiado sueño de descubrir petróleo en pleno Mar del Norte. Pero aquella víspera de la Navidad de 1969, tres largos años después de un trabajo hercúleo, reventaba el cielo del oro negro que emanaba a borbotones del mar. Aquel descubrimiento cambió la Historia.



OTROS TIEMPOS PARA LOS SOBERANOS DE LA BOLSA

LOS FONDOS SOBERANOS,
TAN GIGANTESCOS
COMO INESCRUTABLES,
AFRONTAN SU
PARTICULAR TRAVESÍA
EN PLENA VOLATILIDAD
DE LOS MERCADOS Y
DESPLOME DEL PRECIO
DE LAS MATERIAS PRIMAS

Juan Javier Andrés

Era el mayor yacimiento de petróleo jamás encontrado bajo el océano hasta la fecha, su trascendencia llegó a tal punto que consagró para siempre la materia prima que se extrae allí con el archiconocido nombre de Brent, que sirve de referencia en Europa, y curiosamente, la poderosa influencia de esta colosal extracción llega hoy a la bolsa. Ese formidable hallazgo puso los cimientos para que Noruega se convirtiese en el mayor productor y exportador de petróleo de Europa Occidental y, desde hace casi tres décadas, decidiese invertir todos los ingresos procedentes de esta materia prima y del gas en los mercados financieros. Hoy el resultado de esta acertada estrategia es uno de los titanes de la bolsa, el Fondo Global de Pensiones de Noruega, un mastodóntico fondo con más de un billón de euros de patrimonio bajo gestión, tan capaz de rivalizar con los gigantes de la gestión mundial (Fidelity, BlackRock, Vanguard) como de sacar a la palestra ese desconocido y misterioso mundo de los fondos soberanos.

Para el común de los mortales estos fondos eran unos perfectos desconocidos hasta que la hecatombe económica y financiera de 2008 les sacó de su anonimato y les puso en el candelerero. Entonces salieron al rescate de grandes compañías y, por ejemplo, tomaron rutilantes participaciones en importantes bancos estadounidenses y europeos (Citi, Barclays, HSBC, UBS o el entonces Merrill Lynch). Aquello sólo fue la punta de un gigantesco iceberg financiero que hoy, más de una década después, disfruta de una sólida presencia en el accionariado de grandes compañías mundiales como Apple, Microsoft, Royal Dutch Shell, Facebook, Total, Nestlé o Alphabet (Google), entre otras muchas. En España también son habituales en el capital de Santander, BBVA, Telefónica, Iberdrola o Repsol, entre otros.



Silenciosos y de largo plazo

Semejantes atributos financieros convierten a los fondos soberanos en unos de los grandes titanes de las bolsas mundiales. Son poderosos accionistas institucionales y dueños de enormes paquetes de acciones. Sin embargo, a diferencia de éstos, tienen vocación de permanencia en el accionariado, son accionistas de largo plazo y no suelen entrometerse en luchas accionariales. Son los accionistas perfectos, nada ruidosos y con perspectiva de futuro. Aunque, por el contrario, adolecen de transparencia y su secretismo corporativo es famoso en el mundo bursátil.

Desde Qatar a Singapur o desde Noruega a China, pasando por Alaska, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, Kuwait, Rusia, Omán, Malasia, Corea del Sur o Turquía, entre otros muchos, los cuarteles generales de estos titanes bursátiles, tan exóticos como misteriosos y con nombres tan singulares como Temasek (fondo de Singapur), Mudabala (Emiratos Árabes Unidos) o KIA (Kuwait), vienen desplegando desde los años sesenta todo su arsenal financiero por el mundo, una tendencia que se ha acelerado en las dos últimas décadas. En este grupo tan disperso hay de todo. Hay fondos, como el de México o Azerbaiyán, que invierten el 70% de su patrimonio en bonos; otros, como los de Japón, Canadá o Corea del Sur, que destinan el 45% de su inversión en acciones; y otros que, como el de Irlanda o Singapur, que se enfocan el 46% en activos no líquidos.

Las sombras también acechan a este selecto club. Tras los irregulares resultados de 2020, la pandemia del coronavirus también supone un formidable reto. El histórico desplome del petróleo, hasta el punto de haber llegado a cotizarse en negativo el pasado abril, amenaza una de las principales fuentes de ingresos de los Estados propietarios de estos vehículos de inversión con la consiguiente incertidumbre financiera que esto provoca. Además, la acusada volatilidad de los mercados financieros también pone cuesta arriba los resultados de estos fondos en este complejo 2021.

Pero esta aciaga época también es una oportunidad para que estos vehículos de inversión exploten al máximo su atribuida condición de fondos para días lluviosos, como se les conoce en el mercado, es decir, idóneos para tiempos de incertidumbres económicas. De hecho, ya hay estados que han recurrido a su fondo soberano para cubrir el déficit presupuestado provocado por esta sorpresiva crisis global. Todo un aviso en tiempos de coronavirus.

• • • • •

ESTOS TITANES DE LOS MERCADOS, PROPIEDAD DE LOS ESTADOS, TIENEN LA OPORTUNIDAD DE EXPLOTAR SUS ATRIBUTOS FINANCIEROS SIN PERDER SUS ORÍGENES

• • • • •

Éstas son sólo algunas de las conocidas incursiones de este heterogéneo grupo. Como su propio y rimbombante nombre, los fondos soberanos son vehículos de inversión propiedad de Estados, creados con el único fin de invertir los ingresos procedentes de sus materias primas (petróleo, gas) y de sus abultados superávits comerciales (resultado de exportar más que importar) en los mercados financieros y activos no financieros (activos inmobiliarios, capital riesgo) y lograr otra vía de ingresos, sea para pagar futuras pensiones, desarrollar infraestructuras, salvaguardar la riqueza del país para futuras generaciones o maximizar la rentabilidad de sus reservas internacionales. Con un ingente caudal de recursos se han convertido en auténticos gigantes financieros hasta el punto de llegar a controlar el 5% de las acciones de los mercados mundiales. Sólo en la última década, su particular época dorada, este selecto club ha más que duplicado su patrimonio, superando los ocho billones de dólares (7,1 billones de euros), más que las economías de Reino Unido, Francia y España juntas.



TODOS LOS ACTORES DEL MERCADO, A ESCENA

LAS BOLSAS TIENDEN A SER UN TÓTUM REVOLÚTUM. MILLONES DE INVERSORES COMPITEN POR CONSEGUIR ESA SOÑADA RENTABILIDAD EN MILES DE ACTIVOS. ¿QUIERE SABER QUIÉNES SON?

Un café, un ordenador y un simple descuido lo cambiaron todo. Aquel día de 1963 Edward Lorenz, por entonces un desconocido matemático estadounidense, trabajaba, como siempre, en sus investigaciones sobre el tiempo atmosférico. Variables, condicionantes, efectos llenaban su cabeza tan acostumbrada a los modelos matemáticos desde tan temprana edad como a la pérdida de la noción del tiempo. Pero aquella mañana, en pleno frenesí de inspiración, lo dejó todo para buscar una taza de llameante café caliente. A su regreso su ordenador parecía haberse vuelto loco. Aquella locura, toda una simulación de dos meses de tiempo atmosférico, fue el origen de una de las teorías más fascinantes de la física: la teoría del caos. Su concepto más famoso bien vale para resumir la actual pandemia mundial del coronavirus, incubada desde un mercado de animales vivos en una desconocida ciudad china, hoy tristemente famosa, Wuhan. Es el llamado efecto mariposa, ése que dice que el aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo. Bien lo saben los inversores y bien lo conocen los mercados, tan estrechamente interconectados entre sí como formidablemente presos del tiempo real y la globalidad. Por eso, conviene conocer más que nunca a la legión de inversores que, sesión tras sesión, participan en el gigantesco y volátil mundo global de la bolsa, y sienten como nadie esos aleteos del mercado.

Ya sean compradores, ya sean vendedores, los participantes del mercado se suelen englobar en dos grupos. Están los **inversores particulares** que, con su capital y una cuenta bancaria y de valores, pueden comprar o vender activos tan sencillos como acciones o fondos de inversión y más complejos como fondos cotizados y productos estructurados cotizados (warrants, bonus, turbos, etcétera). Siempre es aconsejable que este

Las manos fuertes son los gigantes entre los gigantes, tan capaces de mover el mercado como de pasar desapercibidos a ojos del inversor más común



inversor particular cuente con la ayuda de un asesor financiero para sacar un óptimo rendimiento a su capital.

Pese a que puedan ser legión los particulares son pequeños espectadores en el complejo escenario bursátil mundial. De hecho, en España poseen menos del 15% de las acciones cotizadas. Es toda una ridiculez al lado de la predominante posición e influencia de los llamados **inversores institucionales**, los protagonistas indiscutibles y dueños de casi todas las compañías cotizadas del planeta. Estos inversores

están regulados, tienen toda una estructura organizativa detrás con una gestión profesionalizada y, sobre todo, cuentan con importantes volúmenes de dinero para invertir en toda clase de activos. A los más grandes entre los más grandes inversores se les conoce como las **manos fuertes** en la jerga bursátil, apelativo para resaltar su poderosa influencia. A fin de cuenta son los que mueven el mercado.

Hay muchos tipos de inversores institucionales, aunque casi todos tienen en común en que se dedican a gestionar el dinero de otros inversores. En la medida en que invierten enormes flujos de dinero tienen acceso a multitud de activos y mercados que no están al alcance del inversor particular. En este selecto club están **gestoras de fondos de inversión, gestoras de fondos de pensiones, compañías de seguros** o las propias **entidades financieras**, entre otros.

Otros inversores mucho más especializados también operan en los mercados. Por ejemplo, los **fondos de capital riesgo** que invierten y acompañan en el crecimiento y expansión de compañías no cotizadas hasta que salen a cotizar en bolsa, aunque también acaban invirtiendo en otras empresas cotizadas y siendo accionistas significativos. Los **fondos soberanos**, tan pujantes en este siglo como inescrutables, son poderosos inversores en la medida en que son vehículos de inversión propiedad de Estados creados para canalizar a la bolsa los recursos obtenidos de sus superávits comerciales (lo que consiguen de exportar más que importar) y sus materias primas (petróleo, gas, etcétera). Esta lista se remata con los **fondos de cobertura**, más conocidos por su término en inglés (*hedge fund*), que tienen muchas menos limitaciones de inversión que otros inversores institucionales, exigen elevados patrimonios para invertir en ellos, asumen más riesgos y logran más rentabilidad.



www.bancapatrimonialglobalcaja.es

**Descubra en nuestra página web
todas las ventajas de una
Banca Patrimonial muy suya**

Si en algún momento desea dejar de recibir esta información adicional de Banca Patrimonial puede ejercitar sus derechos previstos en el Reglamento General de Protección de Datos mediante comunicación a CAJA RURAL DE ALBACETE, CIUDAD REAL Y CUENCA S.C.C., C/ Tesifonte Gallego, 18 02002 – Albacete, o al correo electrónico protecciondedatos@globalcaja.es, con la referencia Información Banca Patrimonial y adjuntando copia de su Documento Nacional de Identidad. Puede obtener más información en la “Información complementaria” de nuestro apartado “Política de Privacidad y Protección de Datos” de la web www.globalcaja.es

Newsletter